

## Cuento: "El Bambú Japonés"

A veces, las cosas no se consiguen cuando uno espera... Otras, es necesario el transcurso del tiempo para que maduren...

*Este cuento es para todas esas personas impacientes, que solo buscan resultados rápidos.*

"Hay algo muy curioso que sucede con el "Bambú Japonés" y que lo transforma en no apto para impacientes":

## "El Bambú Japonés"

Todos los días al salir del colegio, Yasú visitaba a su abuelo para acompañarle en la hora del té.. Éste era un momento muy divertido para ella, ya que Danno (que así se llamaba su abuelo) le contaba muchas historias, le enseñaba juegos y le leía poemas. Pero hoy era un día especial... ¡Yasú cumplía 10 años y siempre conseguía sorprenderla con un regalo muy especial!

Tras tomar el té y leerle su poema favorito, Danno sacó del bolsillo de su pantalón una pequeña bolsa hecha con cuerda de pita para entregársela a Yasú. Ella, con una amplia sonrisa en la cara procedió a abrirla para descubrir que había en su interior... Seguidamente miró a su abuelo y le preguntó: ¿son semillas, verdad? Y así era, 7 semillas de Bambú, pero de un Bambú especial...

Danno, explicó a Yasú que para poder disfrutar del regalo tendría que ser muy cuidadosa y constante, llevando a cabo los siguientes pasos día tras día:

- Busca un hueco en el patio dónde solo vayan a estar plantadas estas semillas.
- Haz un agujerito para cada una de ellas y tápalo. Recuerda que será necesario hacer un pequeño montículo de arena en cada sitio donde hayas plantado una de estas semillas.
- Todas las mañanas, cuando te levantes, deberás regar con abundante agua cada uno de esos montículos (a no ser que esté lloviendo).
- Pase lo que pase, no olvides ser constante. ¡De esto depende tu regalo!

A Yasú, esta última frase le creó cierta incertidumbre... Y al preguntarle a su abuelo por el último punto de las instrucciones, éste contestó: "Cada cosa a su tiempo".

Al llegar a casa, Yasú buscó el mejor sitio de su patio para plantar las semillas que llevaba en la bolsa. Hizo 7 agujeros para meter en cada uno de ellos una semilla y las cubrió sin olvidarse de hacer encima de cada uno de ellos el montículo de arena.

A la mañana siguiente, antes de ir al colegio; Yasú regó en abundancia las semillas (tal y como le había dicho su abuelo) y repitió esta acción a lo largo de siete días, con la esperanza de ver asomar un pequeño brote del magnífico Bambú. El tiempo transcurría

